IZQUIERDA REPUBLICANA

Año XIV | Oficinas: S. Juan de Letrán 80, 4to. piso | México, D. F., DICIEMBRE de 1953 | Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948. | Número 88

NO PUEDE HABLARSE DE "MUNDO LIBRE" MIENTRAS SE PROTEGE A LOS TIRANOS

En las últimas semanas los dirigentes norteamericanos han pronunciado palabras y fijado actitudes que nos invitan a la reflexión y que, en definitiva, nos reafirman en una posición de absoluta neutralidad y vigorizan en nuestro espíritu el convencimiento de que, ante la injusticia, la incomprensión y a veces la torpeza y la estulticia circundantes, no cabe otro camino que el de la verdad, proclamada a pleno pulmón. En el examen objetivo de la realidad presente nuestra voz sincera, la voz de los españoles libres, ha de servir para que en el instante en que se disciernan responsabilidades, que la Hictoria no dejará de registrar, haya constancia clara de nuestro pensamiento en cada uno de los momentos transcendentales que vamos viviendo.

El Presidente Eisenhower, en un extenso discurso pronunciado ante las Naciones Unidas después de la conferencia celebrada con los aliados occidentales europeos, ha propuesto la constitución de una especie de fondo internacional de materiales atómicos destinados a usos pacíficos. De paso, el Presidente de los Estados Unidos hizo el elogio de la potencia norteamericana en materia nuclear, conteniendo sus palabras una amenaza para el adversario ruso. Días antes, el general Eisenhower, en las Bermudas, realizó la política de captación precisa para aproximar a sus tésis a los dirigentes franceses y británicos, yendo desde las dulces palabras a las severas conminaciones. Su actitud fué reflejada poco después en París en una conferencia de prensa del Secretario de Estado, Foster Dulles, anunciando al Occidente de Europa, en especial a Francia, que si no se llevase a cabo rápidamente la proyectada Comunidad Europea de Defensa y el Ejército de Europa, los Estados Unidos se verían obligados a revisar toda su política internacional, a cesar en su ayuda económica ,replegándose a una estrategia periférica a base de las instalaciones de defensa conseguidas en países que, como España, son ajenos o estan excluidos de la Comunidad. Poco antes de todo eso, el general Eisenhower y el jefe del Departamento de Estado, al hablar de una aventualidad de contactos con el gobierno de la U.R.S.S., proclamaron que, aún en el caso de una reunión a "cuatro" o a "cinco", los Estados Unidos no admitirían nunca la existencia de esos regímenes vasallos, sometidos, de esos gobiernos satélites que funcionan detrás de la "cortina de hierro". Los Estados Unidos no renuncian a hacer lo posible porque esos pueblos recuperen la libertad perdida y se den los gobiernos que mejor les parezca, en virtud de la libre manifestación de su voluntad soberana cuyo ejercicio aspiran los Estados Unidos a restablecer. Ello podría ser justo si la idea tuviera carácter universal, no intenciones unilaterales, ¿cómo en este ambiente de violencia puede llegarse a un diálogo constructivo del que surja la pacificación general?

En primer lugar, interesa al mundo que las promesas de paz sean mantenidas y apoyadas por expresiones reales que obedezcan a sentimientos auténticos, no inspiradas por secretos designios. Lo que el mundo necesita no es palabrería vana. La paz sólo será posible el día en que se renuncie de modo definitivo al empleo de la bomba atómica y se proceda al desarme y a la reducción de los efectivos militares hasta los límites que permita la defensa interna de cada país; el día en que las grandes como las pequeñas potencias comprendan que las Naciones Unidas son el órgano activo de conciliación y de arbitraje y que es ateniéndose a su Carta fundacional como se pueden resolver las diferencias existentes, no a espaldas de esa autoridad colectiva, en reuniones que testimonian la supremacía de unos pocos poderosos, siempre dispuestos a dictar su ley y sus orientaciones a otros pueblos más pequeños y débiles pero dotados de personalidad propia que debiera ser independiente y soberana.

Que duda cabe de que ciertas manifestaciones norteamericanas son justas, como lo son otras de Rusia. Ahora bien, se trata de actos verbales, sin traducción en la conducta. Porque la fuerza moral frente al totalitarismo sólo se adquiere observando en su pureza las reglas de la democracia, en lo interno como en el ámbito de las relaciones internacionales. No puede hablarse, a nuestro entender, de pacifismo, sin dar el ejemplo con la proposición de medidas decisivas, completas y tajantes, no con fórmulas parciales, y menos en materia como ésta de la energía nuclear que, de aplicarse al progreso de la industria, redundaría en beneficio de la humanidad y que de persistir en sus finalidades presentes puede conducirnos a la catástrofe más espantosa.

Reconocemos y censuramos, por incompatibilidad total de espíritu y, de doctrina, los procedimientos comunistas, como combatimos los procedimientos fascistas de los que España es uno de los más claros exponentes. Pero con igual vigor tenemos que condenar las prácticas de quienes pretenden edificar un titulado mundo libre que es una ficción, ya que sus supuestos sostenedores incurren en las mismas culpabilidades que critican y persiguen. Basta fijar la atención en la propaganda, en la acción de cada día, llena de recelos y de desconfianzas, entre propios como entre extraños, repleta de injurias y de coacciones para desfigurar el pensamiento y desviar la atención, dando beligerancia a gobiernos tiránicos, pactando con ellos con menosprecio de los pueblos, presionando a otros gobiernos verdaderamente representativos en un sentido determinado, al servicio de planes que no acepta la opinión nacional, tal el caso de Francia. Y mientras se pretende subyugar, por un lado, y se realza y glorifica a los dictadores, y se conculcan derechos elementales, se quiere, por otro lado, liberar, democratizar, dignificar a los oprimidos. Pero no a todos los oprimidos; solamente a aquellos que están situados en la línea del adversario de hoy, que fué aliado ayer. No a todos los tiranizados. Los españoles, por ejemplo, no están tiranizados por Rusia, sino por el fascismo, y esa tiranía —odioso enemigo ayer de ese "mundo libre" de que tanto se habla enfáticamente para que las gentes se convenzan bien de su libertad— no es hostil sino sierva. Si los aliados de ayer son hoy adversarios, ¿por qué no hacer del enemigo de ayer un compadre hoy?

Reuniones del Consejo Delegado de Izquierda Republicana

Presidido por su Vicepresidente señor Maldonado, el Consejo Delegado de Izquierda Republicana en el Destierro se ha reunido en sesión plenaria, en París. Asistieron los Delegados del Consejo Nacional del interior y de las Agrupaciones en exilio de México, Chile, Panamá, Gran Bretaña, Africa del Norte y Francia.

En Consejo, se dió por enterado, con satisfacción, del propósito, recientemente manifestado por la Agrupación de la República Argentina, de cubrir la vacante de su delegación, a cuyo efecto se ha puesto en relación con la Comisión Ejecutiva de la Agrupación de Francia.

El Secretario General señor Ballester después de referirse a las actividades de la Comisión Permanente para cumplimiento de acuerdos anteriores del Pleno, informó de las comunicaciones recibidas de diversas organizaciones políticas y sindicales, en relación con el llamamiento dirigido recientemente por el Consejo a las demás fuerzas de la emigración, proponiendo la formación de un frente único de acción antifranquista y republicano. Se acordó invitar a los Consejos Nacionales de los Partidos de Unión Republicana y Federal a celebrar un cambio de impresiones sobre este asunto, y esperar a que se reciban las respuestas de las organizaciones que aun no lo han hecho, antes de dar por finalizada la primera etapa de esta gestión.

El Consejo conoció y examinó después una comunicación de la Agrupación de México en la que ésta informa de las conversaciones celebradas en aquel país por las agrupaciones de los tres partidos republicanos nacionales, que han dado por resultado la coincidencia en expresar la aspiración de dichas Agrupaciones de llegar a la fusión de los tres partidos, previa la elaboración de un programa o ideario que sirva de base doctrinal a la nueva fuerza política. La Agrupación de México, en su escrito, eleva esas conclusiones al Consejo Delegado y propone que, si son aceptadas, inicie éste las negociaciones pertinentes.

El Consejo, después de amplia discusión sobre el problema, se reconoció incompetente, habida cuenta de las limitadas y concretas atribuciones que le confieren las Bases de su constitución, para resolver sobre una propuesta que tiene, además, un carácter de excepcional transcendencia, decidiendo, sin embargo, como es obligado, abrir cauce a que las distintas Agrupaciones del Partido en exilio puedan pronunciarse democráticamente, y en uso de su autonomía, sobre el particular, e informar de todo ello al Consejo Nacional del Interior.

NUESTRA CENA DE FIN DE AÑO

Hay gran entusiasmo entre los correligionarios y amigos para asistir a la cena que organizada por IZQUIERDA REPUBLICANA ha de celebrarse el día 31 del actual a las diez y media de la noche, en los salones del restaurant Ibero-Mexicano. Venustiano Carranza 50, reservado exclusivamente para esta fiesta.

Una gran orquesta amenizará el acto que dará comienzo a la hora indicada, terminando a las cuatro de la madrugada.

Las señoras y señoritas sereán obsequiadas con delicados y finos presentes. Ha sido comprometido un excelente menú servido con vinos de marca, no faltando la auténtica sidra española y las consiguientes y tradicionales doce uvas.

Reservado el derecho de admisión, nos será muy grato vernos acompañados de militantes de otros partidos y organizaciones sindicales amigos, a quienes habremos de recibir con espíritu fraternal. Pueden solicitarse tarjetas en el propio restaurant, todas las mañanas, y en nuestra Secretaría, San Juan de Letrán 8o, 4o. piso de seis a ocho de la tarde.

EL HOMENAJE A DON MANUEL AZAÑA...

(Viene de la 4a. y 5a. páginas)

Cariñena, que por tres veces salvó la vida al Raisuni, el famoso cabecilla moro.

Al pie de una de las mesas de operaciones, sobre una camilla, envuelto en mantas, cubierto de sangre, con el perfil estilizado por una mortal agonía, hay un hombre cuyo uniforme sucio y desgarrado descubre su calidad de capitán de infantería. Nadie lo atiende ya porque su caso es de muerte y hay otros heridos a quienes se puede salvar.

En la tienda entra como una tromba, otro médico militar. Es el doctor Alfonso Gaspar, que con la blusa chorreando sangre llega de las avanzadas donde atiende a los heridos de primera línea. Rebusca, rezongando palabrotas, entre los heridos que se amontonan en el estrecho recinto. Brama, entre tacos de la más pura cepa aragonesa, ante la inútil pesquisa. Se oye de pronto un grito de alegría. Al fin da con la camilla donde agoniza, ya sin sentido, el capitán Franco, y encarándose con sus tres colegas, les dice:

—¡Vamos, rápido! Hay que operar a Paco.

Gómez Ulla se vuelve hacia el doctor Gaspar y le dice:

—Es inúti. ¡Tiene once perforaciones de estómago y no durará tres horas. Por desgracia no hay remedio.

El médico aragonés los mira a todos con angustia, pero insiste de nuevo. Aquel capitán moribundo es su amigo íntimo, su compañero en los azares de la guerra. Lo acomoda en un coche y se lo lleva al hospital de la plaza. Y en el quirófano, sin ayudantes, abre, raja, convierte su bisturí en mágico buril de leyenda y restaña heridas durante tres horas inolvidables. A los tres meses de luchar rabioso con la muerte, logra lo que todos calificaron de milagro. El capitán Franco abandona el hospital completamente curado. Aquella operación es el tema de varias conferencias científicas, y el ilustre cirujano recibe miles de felicitaciones.

¿Saben ustedes quién era aquel capitán de infantería arrancado de la muerte, gracias al sagrado concepto que de la amistad tenía el Dr. Alfonso Gaspar? Pues nada menos que Francisco Franco, el actual dictador de España.

—Para mí no hay más padre, ni hermano que Alfonso, le debo la vida. Si no fuera por él estaría enterrado, decía Franco a todo el mundo.

Pero la vida los separó. El capitán quedó en los riscos del Rif, a caza de moros y de ascensos. El médico abandonó la milicia y marchó a su tierra, Huesca, donde su caballerosidad, su bondad inagotable y su destreza como cirujano le rodearon de una aureola a la que contribuían ricos y pobres, católicos y ateos, derechista y republicanos. El Dr. Alfonso Gaspar estaba por encima de toda crítica. Le adoraban y admiraban amigos y enemigos políticos. Su conducta intachable le había creado un respeto que nadie pensaba en profanar.

En julio de 1936 los falangistas y militares traidores se apoderaron de Huesca sin luchas ni derramiento de sangre y el día 11 de octubre, víspera de la festividad del Piar, la indiscreción de una criada señala el refugio del Dr. Gaspar, que es detenido y encarcelado.

La noticia colmó la paciencia de una venerable dama a la que el Dr. Gaspar atendía en su enfermedad, y aunque ella simpatizaba con la causa que defendían los falangistas y a la que había contribuido con su dinero y apoyo personal consideró que era un crimen lo que se hacía con un hombre tan eminente como aquel que habían encarcelado.

En la noche del 17 de octubre aquella señora salió en su automóvil en busca de gracia para el médico que tanta honra daba a su pueblo.

El 22 de octubre de 1936, en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, tras una mesa, acodado sobre unos mapas, el general Franco escuchaba el relato de la venerable señora, a quien él ya conocía por su aristocrático apellido. Junto al autor de la catástrofe de España, Martínez Anido que lo acompañaba daba muestras de su impaciencia golpeando sobre la amplia mesa un pisapapeles.

—Ese hombre, mi general, decía la dama, es un caballero, no hizo nunca más que favores en nuestra ciudad. Nadie le acusa, ni se le puede acusar de crimen alguno. Su conducta intachable disculpa su republicanismo. Su detención es una infamia para nuestra cruzada.

La aristocrática dama lo mira y tiembla ante la frialdad del general.

Aún esgrime un argumento que ella cree infalible:

—Además, mi general, piense que es el hombre que le salvó a usted la vida.

Franco dibuja una mueca que nadie sabría descifrar y levantándose como dando por terminada la audiencia, exclama inclinándose ante la dama:

—Todo esto es muy lamentable, pero yo no puedo hacer nada en favor de ese hombre. La guerra, señora, no entiende de sentimentalismos.

Y a los cinco días, mientras el Dr. Gaspar, vitoreando a la República caía acribillado a balazos en el patio de la cárcel de Huesca, en una casa señorial del Coso Bajo, su aristocrática defensora agonizaba avergonzada de tanta cruelad y tanta ignominia.

Este relato produce en Azaña una emoción indescriptible. Afectado y perturbado cae como fulminado por un rayo. Su bondad había permitido todo aquello; y es posible que en sus últimos ratos de lucidez pensara qué malo es ser bueno.

DON VICENTE GUARNER

La Junta de este Ateneo, me ha hecho el honor de encargarme de dirigiros la palabra en este acto en que recordamos a un eminente ateneísta que fué don Manuel Azaña; figura magnífica de aquella República Española, que llegó según él decía: "sin romper un cristal" y en la que fué Ministro, Presidente del Consejo y finalmente Presidente de la República.

Fué en las Constituciones de 1931, cuando Azaña, a los 50 años resultó la revelación de la República. Castellano de estirpe, por su temperamento y su carácter, fué como gobernante un verdadero creador y un reformador.

Fué don Manuel Azaña el primer Ministro de la Guerra de la República Española y de su entereza puede dar idea su presentación inopinada a los generales jefes de sección reunidos en el Salón Amarillo del Ministerio. "Soy el Ministro de la Guerra —les dijo—. Vengo a tomar posesión del Ministerio en este momento. Tienen ustedes dos caminos: o acatar las órdenes del Gobierno Provisional de la República, o tirarme por el balcón... Esto último les será relativamente fácil, pero allá ustedes con las consecuencias".

En lo que se refiere a la cuestión religiosa, era Azaña de un laicismo constructor. Estimaba el nuevo ministro, que eran 3 los problemas fundamentales que tenía que resolver la República: el de las autonomías locales; el social, con la consiguiente reforma de la propiedad, y el religioso.

Como jefe del Gobierno, acreditó don Manuel Azaña un perfecto sentido de las proporciones y de la medida en los asuntos políticos. En el enjuiciamiento de don Alfonso XIII recabó no para el comité revolucionario, sino para el pueblo de Madrid, el honor y la gloria de la defensa de la familia real. Y al discutirse el estatuto catalán, pronunció un discurso histórico brillantísimo, en el cual pidió se hiciera una curiosa prueba, en contra de los argumentos cursis, en los que se invocaban figuras históricas de una pretendida unidad española en el siglo XVI. Decía Azaña:

"Supongamos que hiciésemos aquí, una semejanza de Ley, un proyecto de Ley organizando el estado español en la misma forma respecto a las facultades y poderes del estado, que se hallaba bajo Isabel I y Fernando V y que lo publicáramos en la Gaceta y veríais correr espantados a todos los grandes defensores de la unidad nacional, suponiendo que la hiciesen esos reyes de quienes vemos aquí sus estatuas".

Acude a mi imaginación el recuerdo amargo de los sucesos de 1934, con el levantamiento de Asturias y Cataluña, por el que se entabló un proceso injusto contra don Manuel Azaña, acusado falsamente de haber tomado parte en el movimiento. Puesto en libertad se celebraban asambleas públicas de Mestalla, Baracaldo y Comillas en las que Azaña pronunció memorabilísimos discursos.

El país vivía en un estado de exaltación apasionada, casi volcánica; pero Azaña a pesar de las continuadas agresiones contra el régimen y la República, afrontaba aquellos difíciles momentos con toda entereza y serenidad.

En mayo de 1936 se cometió el error (incluso las derechas lo votaron) de proclamar a don Manuel Azaña Presidente de la República. Y a poco sobrevino la espantosa guerra civil, que podría definirse con las palabras que años después dijo Churchill de "blood, sweat tears" (sangre, sudor y lágrimas). En su discurso de Valencia pronunciado en 31 de enero de 1937, profetizó don Manuel Azaña que aquella era una nueva guerra de independencia, primer acto de la guerra general europea. No se equivocaba en eso, lo mismo que cuando en ese discurso habló del futuro de la Repúbica, que indudablemente veremos nosotros, porque llegará a pesar de todo:

Muchas veces me han relatado los últimos momentos de don Manuel Azaña y sin querer, he recordado los de Cyrano de Bergerac, el famoso héroe de Rostand.

Cyrano se encuentra derrotado pero no vencido, lo mismo que lo estamos nosotros, que seguimos subsistiendo para desesperación de nuestros adversarios. El héroe esta moribundo y ve pasar, fantasmales, a sus viejos enemigos, a los que reconoce exclamando: ¡Ah! je vous reconnais tous mes vieux ennemis! Ve pasar a la mentira, a los compromisos y siguen pasando, la cobardía y los prejuicios. Pero de pronto aparece otro enemigo, inmenso, enorme, avasallador: LA NECEDAD, el enemigo perpetuo de España y de don Manuel Azaña; esa necedad que transpira la España franquista actual por todos sus poros y que se refleja en el "Arriba", en el "ABC", en las disposiciones eclesiásticas, en el concordato y sobre todo en los discursos del "caudillo".

Cyrano reconoce a la necedad: y teme con tristeza que todos esos adversarios acabarán por abatirle. Pero se sobrepone inmediatamente y dice como diría don Manuel Azaña y como debemos decir nosotros: "¡NO IMPORTA; YO ME BATO, ME BATO, ME BATO!"

PARA AYUDAR A LOS AFILIADOS VASCOS DE I. R. EN FRANCIA

Gregorio Solano	$ 10.00
Alfredo Sabio	30.00
Manuel Escobar	10.00
Saturio Estebaránz	40.00
Enrique Fadrique	50.00
Izquierda Republicana de Euzkadi	100.00
Nivardo Donai	100.00
Santiago Alonso	100.00
Ramón Carabias	50.00
Eugenio de Pedro Goñi	10.00
Angel Miquelajaúregui	100.00
Angel Cabezas	100.00
Manuel Carabias	50.00
Ernesto García	5.00
Demetrio Inceras	5.00
José M. Bilbao	5.00
Luis Zapico	10.00
Félix Verano	20.00
Daniel Rodríguez Antigüedad	40.00
Mariano Joven	25.00
Joaquín Hurtado	5.00
X X	100.00
Juan Rincón	15.00
Antonio Berganza	20.00
Izquierda Republicana, Ateneo Salmerón	50.00
Total	1,050.00

Continua abierta la subscripción; los envíos pueden dirigirse a Santiago Alonso Mérida 68-D. 203 México, D. F.

PRO TUMBA MARCELINO DOMINGO

Cerrada ya la subscripción de México, recibimos la segunda lista de aportaciones de nuestros correligionarios y amigos de Francia, que nos complace publicar.

	francos
José Tello	0.500
Manuel Aguilar	600
Mariano Blasco	250
José Villarich	250
Manuel Blasco	100
Miguel Tello	100
Enrique Beró	500
Dora Arévalo	250
Fortunato Tello	250
Valentín Tello	250
Dolores Lázaro	250
F. Fernández	200
C. Marín	200
María G. Ganuza	200
Emilio Abad	200
A. Reinares	200
F. Serrano Olmo	300
José Maldonado	1.000
J. Navarro	150
Cristino Cabeza	500
Mariano Cabeza	500
Valentín Cabeza	500
Xavier Gambús	150
Juana Cros	150
Antonio Ortiz	1.000
José Gómez	200
Manuel Lera	250
Angel Sanz	250
Manuel Ruiz	100
José Oliveros	500
Salvador Roca	500
Joaquín Pont	200
Emilio Allué	200
Agrupación I. R. de Marsella	1.500

NECROLOGICAS

ALVARO PASCUAL LEONE

El pasado mes de noviembre falleció en esta Ciudad nuestro excelente amigo, gran republicano don Alvaro Pascual Leone, Diputado que fué en varias legislaturas.

Abogado ilustre, se distinguió en sus actuaciones en el foro español, lo mismo que en sus actividades profesionales en México como Jefe de la Asesoría Jurídica del Seguro Social.

Militante del Partido Unión Republicana, fué uno de sus más entusiastas propagandistas, llevando su palabra elocuente y su acción incesante, a donde fuere solicitado.

Nos honramos con su cordial amistad y sentimos su muerte como la de un hermano más que se va de nosotros. A su distinguida esposa e hija, y a Unión Republicana, enviamos nuestras sinceras condolencias con calor de franca y cordial amistad.

PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

HACIA NUEVAS ETAPAS

LA DEMOCRACIA Y EL LIBERALISMO

Por Alvaro de ALBORNOZ

No cabe decir, hablando con exactitud y con justeza, que la democracia ha fracasado. No es fracasar irse realizando en la historia. Para justificar históricamente a la democracia bastarían dos de sus grandes creaciones: los Estados nacionales, que agrupan a los pueblos según sus afinidades más profundas para convertirlos en poderosos agentes del progreso humano, y los sistemas de educación popular, que siembran las inquietudes del futuro y despiertan en las muchedumbres la conciencia de los nuevos destinos de la humanidad Precisamente donde el fascismo llegó a tener más fuerza es donde se frustraron, total o parcialmente, estas dos grandes creaciones democráticas. A la falta de verdadera unidad política de los pueblos germánicos se debieron la "mística" del Anschluss y la "metafísica" concepción del Reich, en una ilusión que viene proyectándose desde las sombras medioevales. Y fué el fracaso de la cultura popular y democrática lo que torció la línea del "Risorgimento" y desvió el pensamiento político de Cavour, unido por la lucha y por la gloria a los destinos de la democracia europea.

Tampoco se puede decir que ha fracasado el liberalismo. Cuando el hombre no se pertenece, sino que pertenece al gremio, a la corporación, a la cofradía, a la hermandad, y se lo disputan el Estado y la Iglesia, y se lo reparten las más encontradas fuerzas materiales y espirituales; cuando el hombre no es hombre, sino siervo, o villano, o pechero, o hidalgo, o noble; cuando el hombre no es de la humanidad, sino de la casta, de la secta, de la clase, de la profesión, sólo el proclamar el culto del hombre, aunque sea del hombre abstracto, suscitar, aunque no sea más que como una idea, la unidad de la conciencia humana, es una profunda revolución. Los derechos individuales, inalienables e imprescriptibles, que el totalitarismo niega, son una de las revelaciones más espléndidas de la historia. Bastarían como justificación histórica del liberalismo las inmortales Declaraciones de derechos americana y francesa. La última, formulada en los términos más abstractos, se titula "Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano", antes que del ciudadano del hombre.

Combinación de la democracia y el liberalismo —combinación o transación, según se prefiera— son las instituciones representativas en que el sufragio universal, el hombre abstracto del liberalismo, produce por sumas de votos las mayorías "la volonté generale" de la democracia. Por mucho que se hable de la incompetencia de los Parlamentos en materias técnicas, y de su lentitud ante la vertiginosa sucesión de problemas de la vida contemporánea, y de su corrupción e irresponsabilidad, todavía hoy la peor Cámara, es superior en cualquier tiempo a la mejor camarilla, según la frase de Castelar, vale más, como salvaguarda de los comunes intereses, que el mejor consejo de administración. Y si históricamente han servido los Parlamentos para cumplir las grandes funciones democráticas, el voto de los impuestos, la ordenación de la fuerza armada, la organización de la justicia y las garantías de los derechos fundamentales, todavía hoy, a pesar de las críticas y censuras de sus enemigos, son los Parlamentos el medio mejor para expresar, por encima de las naturales diferencias y los inevitables matices, la unidad del pensamiento nacional.

La humanidad debe a las asambleas políticas, manifestación suprema de la vida civil, una inmensa gratitud. Desde la tribu hasta los Estados federales modernos, la soberanía reside en las asambleas deliberantes, ya sean modestas juntas, ya grandes cámaras legislativas. A través de Grecia y de Roma y de las Cortes y Parlamentos medioevales se llega a las instituciones representativas contemporáneas. En las grandes asambleas nacionales se lanzan o ratifican los gritos de independencia; ellas ungen a los libertadores y consagran a los héroes. En lo sucesivo nada habrá en los pueblos más alto que la tribuna. En ella surgirá, como una revelación el nuevo derecho, y desde ella, como desde una atalaya, serán descubiertos y señalados los grandes peligros. En las grandes crisis, sobre las rompientes de la pasión y los bajos fondos de la intriga, se alzará la tribuna como un faro. En ella resonarán las grandes reivindicaciones nacionales y humanas y desde ella serán denunciadas las grandes injusticias. Y sólo ella podrá vencer los supremos obstáculos. En todos los pueblos, en la hora más grave, se alza una tribuna en que fulgura el alma nacional.

Pero hay que distinguir entre la asamblea como tribuna y como instrumento de gobierno. Si el Parlamento es un hecho universal, lo es igualmente la crisis del parlamentarismo. La democracia es insustituible e indestructible, pero no hay razón para que sus órganos activos sean siempre los mismos. La democracia saldrá triunfante de la gran prueba que está atravesando, pero se alejará cada día más de las nebulosidades místicas en que su ideología fué engendrada para ajustarse a las realidades políticas, económicas y sociales. El alma de los pueblos estará siempre por encima de la técnica, pero los gobiernos democráticos serán cada día más eficaces. La tribuna será cada día más libre al mismo tiempo que la administración será más competente y más responsable Se ensanchará la base democrática del poder público, mediante una intervención más activa del pueblo en las funciones de soberanía, al mismo tiempo que la acción de los órganos ejecutivos se hará más segura y más rápida. El viejo parlamentarismo será superado.

Y será superado igualmente el viejo liberalismo. El culto del hombre abstracto, divinización del hombre, es a la vez su deshumanización. Creo que fué Trotsky quien dijo que el liberalismo puro es irrespirable como el oxígeno puro. En todo caso el hombre es más que un ciudadano y mucho más que un voto. Se realiza por muchos más medios que el sufragio universal. Y es preciso llenar las instituciones representativas modernas de algo más concreto que "la volonté generale" russoniana.

JULIAN CALVO VICTIMA DE UN ACCIDENTE

Nuestro querido amigo y correligionario, don Julián Calvo, fué víctima en días pasados de un grave accidente de automóvil en la carretera de Cuernavaca que puso en peligro su vida. Rápidamente atendido por los doctores D'Harcourt y Puche, nuestro querido amigo, hospitalizado en el Sanatorio de Los Angeles, en México, mejora y ya parece en vías de curación.

Julián Calvo, que sabe cuanto le queremos todos, está recibiendo numerosas manifestaciones de afecto y de simpatía.

Hacemos fervientes votos por su pronto y total restablecimiento.

LO QUE SE NECESITA ES UNA AMPLIA UNION DE FUERZAS ANTIFRANQUISTAS, NO CREACION DE NUEVOS GRUPOS

Aún cuando no se ponga en duda la noble intención de los firmantes del manifiesto de fecha 7 de Noviembre, que hace un llamamiento a los españoles para constituir un nuevo grupo político bajo la denominación de "Movimiento de Liberación Española", seanos permitido que, en cumplimiento de nuestro deber, guiados por la convicción y por la experiencia, afirmemos que se trata de un intento no solo vano sino perturbador. Respetando las actitudes y con consideración para las personas que han lanzado la iniciativa, tenemos que decir que eso que se pretende formar es un comité más, un grupo más, por si fueran, por desgracia, pocos los que, bajo uno u otro nombre, existen, sembrando la confusión en los círculos internacionales, desesperanzando a los españoles del interior, dando una sensación de permanente discrepancia, de luchas de bandos, de capillas y capillitas esta emigración antifranquista que, si se aglutinase sólidamente y reflexionara un poco sobre el alcance de sus verdaderas responsabilidades, tanto podría hacer, con eficacia y con altura, para desembarazar a España de la tiranía que la oprime y la deshonra.

Izquierda Republicana no ha dejado un instante de reclamar una amplia unión de las fuerzas antifranquistas emigradas, y en su constante batallar porque esta idea se realice ha acudido a todos los organismos responsables, representativos de sectores de opinión que tienen vida aquí y en el interior de España; se ha dirigido a los partidos, a las entidades sindicales, y con una bandera que, como la nuestra, no ha sido arriada jamás, ha reclamado a todos cordura, serenidad de juicio, generosidad, patriotismo y sentimiento republicano. Izquierda Republicana ha llegado incluso a proponer que los partidos republicanos se fundan en uno solo, dando así ejemplos de firme unidad. Es natural que nosotros cifremos en la República, y sólo en la República, nuestra esperanza para restablecer la dignidad nacional y asegurar, en la libertad, la convivencia civil de los españoles, y que no omitamos en nuestras propuestas, como un airón de gloria, nuestro pasado republicano, nuestro presente, lleno de inquietud y de idealidad republicanas, nuestro futuro inconmoviblemente republicano. Porque la realidad ha probado que solo un régimen liberal, democrático, republicano en suma, podrá rescatar a la patria de la dominación extranjera y reconstruirla moral y materialmente. Y cuando hemos pedido —y perseveramos— esa amplia unión, lo hemos hecho —y lo hacemos— con el estandarte de la República desplegado; no de la República de 1931, de 1936 o de 1939, sino con el afán y la potencia doctrinal del republicanismo que, en el futuro y de acuerdo con el pensamiento de España, plasmará en las formas democráticas que el pueblo español quiera establecer.

Aglutinar a los españoles, a través de las fuerzas organizadas, que tienen vitalidad propia; esa es la orientación que se debe servir. Pretender forjar un nuevo grupo es, sencillamente, disgregador. Nos parece un error grandísimo.. Y en cuanto a las personas, entendemos que ese viejo soldado, cargado de la gloria alcanzada en la defensa de Madrid, el General Miaja, ni puede ni debe, por su prestigio militar, —que nos importar a todos sea conservado— prestar su nombre para empresas bien distintas de cuánto él simboliza. La recuperación de España será obra del esfuerzo político y si, en las vicisitudes que en la misión irrenunciable de reconquista nos reserve la Historia, fuera menester el empleo de la fuerza, los jefes militares, sin salirse de su función, prestarían a la patria el servicio que de ellos exigiera el espíritu civil, que es el que ha de dirigir todas las acciones en defensa de la libertad y de la democracia.

NUESTRO PERIODICO EN FRANCIA

"Izquierda Republicana" llega a manos de todos nuestros correligionarios radicados en Francia, Africa del Norte y continente europeo.

El Secretariado de nuestro Consejo Delegado nos comunica la satisfacción con que los afiliados al Partido reciben su periódico que enviado desde aquí por avión, con el sacrificio económico que ello representa, está en su poder casi el mismo tiempo que lo tienen los correligionarios del Ateneo Salmerón en México.

Centenares de ejemplares cumplen esta misión extendida a gran número de amigos pertenecientes a distintos partidos y organizaciones sindicales, al mismo tiempo que se envía a personalidades francesas y a compatriotas significados, no adscritos a entidad política alguna.

Justo es consignar nuestra fraterna y cordial gratitud al distinguido correligionario Emilio Reinares, encargado de hacer llegar a todos nuestro periódico, con el sacrificio a que le somete delicada y crónica enfermedad.

CORREO DE ESPAÑA

UN OBISPO EN CONTRA

Inmediatamente después de unas declaraciones en que un portavoz franquista hablaba de la felicidad con que se vivía en España, el Obispo de Bilbao, señor Morcillo, mostró en otras, más sinceras, menos serviles, la realidad angustiosa a que se tiene sometido al país y muy singularmente a las clases trabajadoras, víctimas de la tiranía imperante.

La miseria, la inmoralidad, y el vicio predominantes en la España del Tirano, son bien expuestas por la voz del Obispo vasco que no es un rojo ciertamente.

Y UN CARDENAL TAMBIEN

Igualmente y aun cuando bajo ángulos distintos, inspirado en algunos aspectos por su fanatismo cerril, el bien conocido Cardenal Segura arremte contra los detentadores, que se venden por unos dólares y a quienes no augura buena digestión el intransigente clérigo, que maldice el cambalache entre la catolicísima España y la nación del protestantismo a la que achaca los males futuros, que vendrán, si antes no se acaba con los gobernantes actuales.

Y... LOS OBREROS VASCOS

Confirmando cuanto previamente había manifestado su Obispo millares de obreros vascos pertenecientes a la empresa Euskalduna declaran la huelga en solicitud de mejoras que les permitan cubrir las más perentorias necesidades, para que ellos y sus familiares no mueran de hambre.

Prohibidas las huelgas en el "paraíso" de Franco, estos magníficos obreros lo arriesgan todo defendiendo sus vidas, siempre a merced de las veleidades de sus opresores.

EL HOMENAJE A LA MEMORIA DE DON MANUEL AZAÑA

Como en años anteriores, Izquierda Republicana (Ateneo Salmerón) recordó en acto solemne a quien fuera su ilustre Presidente, en el décimo tercero aniversario de su muerte.

Los salones del Ateneo Español en México fueron insuficientes para acomodar a la numerosísima concurrencia que quiso honrar la memoria de don Manuel Azaña, y entre la que destacaba la presencia de distinguidas damas y amigos mexicanos.

Presidió el titular de la entidad organizadora don Mariano Joven a quien acompañaban en la tribuna, el Encargado de Negocios de España señor Etcheverría Brañas, don Francisco Giner de los Ríos, en representación del señor Presidente de la República, don Diego Martínez Barrios, y los oradores señores Juan B. Climent, Clemente Cruzado y don Vicente Guarner, llevando este último la representación del Ateneo Español. La necesidad de atender con urgencia a uno de sus enfermos impidió la asistencia del doctor José Bernardez que había de tomar parte en el acto, y de cuyas palabras que hubiera pronunciado, destacamos las más sobresalientes, lo mismo que de los oradores ya mencionados.

DON MARIANO JOVEN

Pasarán años y lustros, recordándonos las hojas frías del calendario, fechas luctuosas que llenaron de pena nuestras almas, y no importará el tiempo, transcurrido para que dejen de estar en nosotros aquellas insignes figuras que bañaron de luz los caminos por donde discurrían nuestras ilusiones, en pos de una España mejor. De una España, en que la libertad no fuera palabra vana; en que la enseñanza, la instrucción, dejaran de ser exclusividad y privilegio; en que la justicia social tuviera redentora efectividad, dando pan al hambriento, ropa al desnudo, techo y hogar al desamparado.

Una de aquellas grandes figuras que estimulaba tan nobles, legítimos afanes, nuestro Presidente Azaña, cuya memoria nos congrega de nuevo en el décimo tercero aniversario de su muerte; muerte que precipitó sin duda el dolor de su patria y la contemplación del espectáculo pavoroso y trágico de un mundo en escombros. Hoy, al evocar su recuerdo, a la natural pesadumbre la escoltan otras amarguras producidas por acontecimientos recientes, que al herir nuestra condición de españoles, nos obligan a tener más presente a aquel gran español, tolerante y patriota. Por serlo en tan alto grado y de cualidades tan excelsas, pudo decir con autoridad, que, "no era aceptable la política del exterminio del adversario" y que "todos éramos hijos del mismo sol y tributarios del mismo arroyo". No se inspiró ciertamente en estos principios el usurpador de nuestro país. El prefirió siempre el exterminio del adversario, que practicó con morbosa complacencia y con ensañamiento de fiera. Suya, para cubrirlo de ignominia, es aquella frase olvidada, que con tanta oportunidad nos recuerda ahora este Ateneo: "Estoy dispuesto a pasar por las armas a media España para conseguir mi propósito". Cruel empeño que realizó en gran parte, alentado por su feroz intransigencia, por su fanática intolerancia. Intolerancia que ha culminado en ese reciente Concordato con la Santa Sede, insuperable monstruosidad, venta de la soberanía espiritual, como dijera acertadamente don Alvaro de Albornoz, conversión en Ley del Derecho canónico; el Estado teocrático a mayor gloria de Dios y sus sacerdotes, carentes de espíritu cristiano, beligerantes en las luchas de los hombres, más que pastores en el mundo de las almas.

A la venta de la soberanía espiritual acompañó la de la soberanía de la patria. Otra traición a nuestro pueblo de este nuevo Judas galonado y bendecido y a quien la historia habrá de juzgar con la severidad que corresponde a su traición.

Ante esta situación dolorosa de España humillada, yerta y en la cruz, que nos hubiera dicho la palabra maravillosa, precisa de Azaña en su indignada emoción patriótica? Seguramente, algo parecido a lo que en otros momentos de angustia nacional nos dijera la voz de glorioso valetudinario de Graus, el inmortal aragonés don Joaquín Costa. "Quien no se estremezca ante estas desventuras, no tendrá corazón para sentir la majestad augusta de una patria caída, ni lágrimas para llorar sobre ella, ni indignación para vengarla, ni aliento en el pecho para emprender su restauración". Recordando una estrofa de nuestra Jota —y permitidme este desahogo regionalista— yo diría que quien no se conmueva ante tamañas desventuras, si es hombre, no es español, y si es español no es hombre.

Os hablarán ahora de Azaañ, los afiliados a Izquierda Republicana, doctor José Bernárdez, licenciado Juan B. Climent, periodista Clemente Cruzado, y a continuación nuestro fraternal y querido amigo coronel Vicente Guarner en representación del Ateneo Español en México. De este magnífico Ateneo, puertas y corazón abierto a nuestras demandas, y al que significamos una vez más nuestra gratitud por sus bondades, ya que su labor cultural reconocida y admirada por todos, no excluye, si que estimula las luchas por la libertad perdida, y la recuperación de nuestra República, motivos que le inspiraron su reciente llamamiento a la acción coordinada de todos, y que nosotros, Izquierda Republicana, como entidad política, habremos de considerar con el pensamiento puesto en la patria lejana, pero más cerca cada día de nuestros corazones acongojados por sus infortunios.

DON JOSE BERNARDEZ

La figura señera de don Manuel Azaña, aun cuando no se ha calmado todavía la marea de odio y de admiración, que produjo su actuación política, está tomando ya sus exactas dimensiones al incorporarse de modo definitivo a la historia de nuestra Patria. A medida que transcurren los años vemos sin asombro, como el hombre que para unos españoles era "monstruo de perversidad" y para otros "político iluminado" que podría salvar en un momento dado todos los escollos que en su camino se le presentaran, ocupa su verdadero lugar: el de un hombre que quiso llevar a la política española, inteligencia en la obra creadora, sencillez y limpieza moral en los procedimientos, y lealtad absoluta a los principios que sirvieron de bandera para subir al poder.

Su personalidad polifacética, apasiona y subyuga; y hay que admirar en él la profundidad de pensamiento y la acertada visión del político; la claridad de expresión y la fuerza dialéctica del orador; el estilo limpio, impecable del literato; el acento humano del hombre y el amor a la patria del español.

Descubre Azaña la tragedia de España y de su unidad nacional. Ve con angustia como viven sin comprenderse, en medio de una hostilidad permanente y acentuada diversas regiones de nuestra Patria; como se van ahondando las diferencias y como se vuelve más profunda la separación. Y concibe entonces la fórmula de las autonomías que respetando y vitalizando la cultura y la personalidad de las regiones, hace que éstas al conjugar y armonizar sus intereses contribuyan en formar espontánea a engrandecer el conjunto nacional y a fortalecer los lazos que unen a los diversos pueblos de España, para que así pueda cumplir nuestra nación con su destino truncado.

Castellano de egregia estirpe va a Barcelona y al dirigirse a los catalanes, en un bellísimo discurso, pronuncia aquellas palabras tan recordadas: "¡Ya no hay en España Reyes que pueden declarar la guerra a Cataluña! Hay una República que instaura la paz, que restablece el derecho, que funda la nueva España en la justicia, la igualdad y la libertad... Ahora sois de la República que os ha hecho suyos por la justicia que es la mayor fuerza que se puede ejercer sobre el corazón de un pueblo".

Dos meses más tarde, va a sentar los mismos principios, en pleno corazón de su tierra castellana.

Así concibe Azaña su papel de político y de gobernante. Crea y convence. Su vida política está llena de servicios abnegados a la República y constituye un ejemplo para todos los españoles, para todos, incluso para los que están al otro lado de la barricada. Su pensamiento impregnó de savia creadora la obra de la República y todavía, durante mucho tiempo, aún teniendo en cuenta la lógica y natural evolución de las circunstancias, será el punto de referencia al que, obligadamente, habrá de recurrrirse, siempre que se planteen problemas en la política de nuestro país.

Como literato Azaña, es de un estilo fácil, fino, y ajustado con cierto regusto clásico. Como orador sobrepuja a todos sus contemporáneos; su dialéctica es demoledora y su palabra sarcástica irónica o apasionada, recoge con precisión los matices y esculpe los pensamientos.

Se ha presentado a Azaña como un hombre soberbio y frío. El mismo, en una memorable sesión de Cortes pronunció aquella célebre frase que dejó estupefactos a todos los diputados que le escuchaban: "Tengo de mi raza el ascetismo y del demonio la soberbia". Soberbia si se quiere de su grandeza moral, como resultante del contraste con tantos pigmeos de la política que vertían su baba venenosa sobre la acrisolada conducta de aquel gran español. Y la frialdad de Azaña era una frialdad aparente, una frialdad externa, porque él era un hombre de profundas emociones íntimas.

Su fina sensibilidad le lleva a tener aquella exquisita y elevada tolerancia, que por ser el exponente del abismo que le separaba de sus enemigos, fué en realidad, una de las causas ocultas por la que más encarnizadamente se le combatía. "En esta guerra —decía en julio del 38— se lucha por nuestra libertad pero también por la libertad de los que no quieren la libertad". Cualidades humanas excelsas las de don Manuel Azaña, acento profundamente humano el de su espíritu, que le permitían elevarse por encima del fragor del combate para traducir el mensaje de los muertos inmolados en el martirio de España.

Es desolador el espectáculo actual de nuestra emigración, porque se nos han ido una a una todas nuestras esperanzas y nuestras ilusiones. Pero los partidos políticos españoles de clara tendencia democrática, tienen que ponerse a pensar, y de inmediato, en una nueva forma de actuación dirigida y proyectada casi exclusivamente hacia el pueblo español.

No puede intervenirse en ningún acto republicano, sin referirse, para condenarlo con santa indignación, al pacto que Estados Unidos ha firmado con el dictador español y que hoy más que nunca, ha hecho realidad los versos de nuestro poeta Antonio Machado:

"Piensa en España, vendida toda de río a río, de monte a monte, de mar a mar."

Precisamente en estas circunstancias, trágicamente dolorosas debemos templar bien el ánimo y tener bien presentes como norma y guía de nuestra conducta aquellas palabras de don Manuel: "La adversidad, ya inutilidad aparente de los esfuerzos, la injusticia, la dureza del combate, la amargura empujan ya a muchos a aquel concepto de la inutilidad del esfuerzo, de la vanidad de los propósitos, de la nulidad política del país español y con eso se refugian en su propia pereza, la disculpan y, a veces, la ensalzan como una prueba de distinción. No, recaer en eso. ¡Jamás!, pase lo que pase. Aunque se hundiera la República, aunque nos llevaran a todos a presidio, aunque nos mataran —eso no tiene que ver nada— la aurora vendría después de la noche". "No aún no hemos muerto y aún no se han muerto los republicanos, y aún el pueblo español se pone en pie cada vez que le hablan de su República".

DON JUAN B. CLIMENT

A principios de 1937, con motivo de haberse celebrado en Valencia una reunión del Consejo Nacional de las Juventudes de "Izquierda Republicana", los componentes de aquel Consejo hicimos una visita de cortesía al Presidente Azaña. Me parece estar viendo su figura prócer, cuando al llegar hacia nosotros, uno de los compañeros que le había tratado algunas veces, mostrando la ufanía de ser conocido suyo exclamó, con cierto azoro que quería denotar familiaridad, a guisa de presentación innecesaria: "¡Éste es don Manuel!"

Era don Manuel Azaaña, cuya sola presencia embargaba nuestro ánimo de emoción republicana. El gesto adusto, la mirada destellante tras los espejuelos, de natural prestancia y gravedad castellanas, señorío y llaneza que adunaba una españolidad de la más fina estirpe-creación señera de los nobles veneros de la raza, con su acendrada sensibilidad democrática.

No fué un buen momento para la entrevista. Cruzándose con nosotros, acababa de visitarle cierto personaje de "Izquierda Republicana", a la sazón Ministro de Justicia, quien se hallaba en conflicto con los dirigentes del partido, que podía orillarle a dimitir su cargo gubernamental. Y don Manuel, que había sin duda soportado a duras penas, el memorial de agravios de la persona que nos antecedía, sospechando quizá que nosotros éramos también parte en aquel pleito, nos espetó de buenas a primeras: "Yo fuí Presidente de "Izquierda Republicana", pero actualmente no pertenezco a "Izquierda Republicana" ni a ningún partido. Como Presidente de la República, soy el Presidente de todos los españoles, y no estoy aquí para tomar del cabezón a las gentes, y aconsejarles en problemas que me son ajenos. Esto no lo digo a humo de pajas. Si es preciso, estoy dispuesto a manifestarlo públicamente".

En el breve intercambio de frases que siguió después, yo sentía la comezón de una palabra que había deslizado al desgaire, en su fácil propiedad del lenguaje: Una palabra, que incitó mi curiosidad provinciana, tentándome a lanzar ésta pregunta inopinada:

—Don Manuel, ¿qué es el cabezón?

Sonriente, poniéndose en el caso de aclarar mis dudas, como si se tratase de un arduo asunto de Estado, me tiró levemente de las solapas, explicándome: "El cabezón... Esto es el cabezón... Llevar del cabezón a las gentes..."

Y al despedirnos, nos exhortó con sencillez: "Los jóvenes deben seguir trabajando con todo entusiasmo por la República, porque la República, por mucho tiempo aún, tendrá que ser obra de los republicanos".

La pluma de un periodista que le trató íntimamente, y que sabe decir las cosas profundas con limpidez mediterráneas, Carlos Esplá, ha podido captar con entrañable justeza la personalidad de Azaña, al escribir: "Acaso la mejor obra a realizar en nuestros días sea la de restaurar la figura de Azaña en sus verdaderas dimensiones, en su imagen real, en sus líneas exactas. Se dijo que Azaña fué la "revelación" de la República". Ante ésta "revelación", se encogen de miedo los enemigos y se ensanchan de esperanza los adictos. Para aquéllos es el "ogro"; para éstos, el "cirujano de hierro" que España esperaba. Pocos se deciden a ver en él, únicamente, el hombre de responsabilidad que quiere dar al gobierno una nota de sencillez, de inteligencia, de claridad..." (Desde su destierro en una aldea de las estribaciones de los Alpes, en mayo de 1939, ante los primeros ecos del triunfal desastre de los forjadores del "imperio vertical y azul", don Manuel sentenciaba: "Todo lo ocurrido en España es una insurrección contra la inteligencia").

——::o::——

El rasgo más impresionante de Azaña, que nos depara una lección perdurable, es la manera como llega a identificar y fundir su acendrado españolismo con su sentir republicano. Porque Azaña va a la República como consecuencia de su emoción española, la emoción del hombre que contempla —desde su cimera atalaya cultural, y habiendo recorrido físicamente sus regiones— el pasado histórico de la patria, y experimenta el sentimiento dramático de su grandeza en ruinas. Y un pueblo que fué la admiración del mundo, ¿es que no tiene ya nada que hacer, sino evocar las sombras de sus antiguas glorias? ¿Es que España es sólo pasado, un fulgor desvanecido? ¿Es que no está ahí presente, con su mismo cielo y paisaje, con sus mismos labriegos y menestrales, llevando en la sangre el mismo afán, la misma intrepidez, la misma hombría?

Con diamantina claridad lo expresó, en su discurso de Santander, el 30 de septiembre de 1932: "...Nosotros tenemos un norte y un medio de acción: un norte que es una entidad que tiene dos nombres: República y España. Para mí es lo mismo. La República es la expresión jurídica de mi patria, y España es el nombre histórico de la República. Cuando yo hablo de la República, hablo de España. Cuando hablo como republicano, hablo como español, y mis sentimientos de español y mis ilusiones históricas y todas las emociones que yo he podido sentir, corriendo por los caminos españoles sembrados de ruinas, me han hecho republicano. Y de republicano que soy, quiero hacer una gran España. Quiero hacerlo, naturalmente, como un modesto obrero, en colaboración con los demás republicanos y con los demás españoles".

Y así, su visión republicana es algo más que una definición política, es el juicio de un gran español que tiene plena conciencia histórica de su patria, y que no se resigna a las glorias de un pasado inerte, sino que pretende revivir su genio creador.

Y atajando a quienes pretendían tildarle de enemigo de la tradición, expresaba: "Todos los valores espirituales que yo he aprendido a encontrar, venerar y amar, están tan vivos en mí como puedan estarlo en el más tradicionalista de los españoles. Justamente ese conocimiento directo y esa emoción general delante de las cosas españolas auténticas, no delante de sus falsificaciones monárquicas y dinásticas es lo que me da a mí el resorte violento, irresistible, brutal, para arrojarle contra toda la cáscara que ha estado cubriendo de ridículo y de espanto a toda España. La Revolución y la República significan esencialmente la destrucción de toda la cáscara superpuesta sobre la roca viva española".

Azaña, pues, vió la República como el instrumento de un resurgimiento nacional, como consecuencia del divorcio entre la España oficial, monárquica, y los afanes creadores del pueblo.

Mientras Ortega y Gasset presenta sugestivas disquisiciones eruditas en su "España Invertebrada", atribuyendo el origen de la decadencia española a la mala suerte histórica de haber sido invadido por los bárbaros visigodos, en lugar de serlo por los civilizados francos, romanizados, Azaña se sustrae a tales sutilezas y pone el corazón y el pensamiento en su empresa renovadora, que ha de ser obra del trabajo inteligente y tesonero de todos los españoles. "Yo no aspiro —dice con vigorosa sobriedad— a hacer a los españoles felices ;aspiro a hacerlos simplemente hombres".

Ortega y Gaseet quería europeizar a España, para curarla de sus atrasos y defectos. Unamuno, contrariamente, quería españolizarla, exaltar lo genuino nacional frente a las corrientes europeas racionalistas, que podían desnaturalizar la espontaneidad de su genio; por lo que, desdeñando la superioridad técnica extranjera, lanza aquel reto de "¡que inventen ellos!" Tan europeo —que no europeizante— como Ortega, y tan arraigadamente español como Unamuno, el insigne vasco castellanizado, Azaña, castellano de Castilla, cuyo gusto literario hermosea el idioma con impar elegancia en nuestro tiempo, sacrifica sus aficiones estéticas para entregarse al fragor de la lucha política, que no es una profesión, una carrera adventicia, sino la entrega de su españolidad cabal, en cuerpo y alma, al deber sagrado, a una religión cívica. Entiende la política, con una definición insuperable, como "la emoción del bien público regida por la lucidez".

Y esa vocación política, no es la de un teorizante sino la de un hombre de acción, que asume el poder con todos sus dramáticos sinsabores y espectativas fecundas.

——::o::——

Tal fué, también, la causa de que no habiendo sido Azaña un "republicano histórico", se convirtiera por su propio peso en el definidor y orientador de la República del 31, imprimiéndole las ideas directrices al punto de que su nombre y su pensamiento político sean la encarnación de aquella República, llamada por antonomasia "la República de Azaña".

Salvador de Madariaga, en un juicio cargado de reticencias, adobado al estilo de su posición de "Tercera España", escribió al respecto: "Diferencias de gusto quizá más todavía que de ética en materia de vida pública distanciaban a don Alejandro Lerroux de don Manuel Azaña. Era Azaña un intelectual altivo y un tanto recluso, de gusto delicado en cosas éticas y estéticas, que había dedicado su vida austera a cumplir sus obligaciones de funcionario en el Ministerio de Gracia y Justicia, reservando sus ocios al cultivo de las letras. Azaña se había educado en el Colegio del Escorial, con los frailes agustinos y graduado en la Universidad de Madrid. Era hombre de gran distinción intelectual, elevación moral y orgullo... Para Azaña, Lerroux tenía que resultar demasiado basto e indiferente a la elegancia moral en materia pública..."

Pero la elegancia moral, a despecho del reconcomio en el elogio de Madariaga, implica no sólo una diferencia de gustos, sino precisamente una nueva ética republicana; una nueva ética que establece, además, una línea divisoria irreductible entre la política y la picaresca.

Acerca de don Alejandro Lerroux, nuestro Antoniorrobles dibujó con gracioso trazo azorinesco, la pintoresca resonancia que acompañaba su presencia, a su llegada al Congreso: "Este don Alejandro, que llena de don Alejandro los pasillos.

Frente al republicanismo convencional, lerrouxista, Azaña encarnaba un republicanismo substancial, instrumental, de transformación profunda en la vida española. Y lo hacía pensando en la redención de los humildes, no con un ademán paternalista sino con un sentido humano y justiciero, ausente de todo extremismo demagógico: "Nosotros creamos sin destruir —decía—, porque sacamos de la nada a la miserable clase de braceros campesinos, hoy corroída por el hambre y por la imposibilidad de trabajo..."

No el anticlericalismo negador, sino el laicismo afirmador del respeto jurídico a la libertad religiosa. No el antimilitarismo, sino el saneamiento y vigorización del ejército, dotándole técnicamente para su verdadera misión de defensa del país. Reforma Agraria, que intentaba resolver el secular problema de las tierras sin cultivo y los hombres sin tierra que cultivar. Estatutos, que venaín a integrar las autonomías regionales en la comunidad española, creando lazos auténticamente solidarios. Protección al trabajo. Escuelas y maestros, dignificando la condición económica de éstos. Mejoramiento de la enseñanza universitaria y fomentar la investigación científica, antes desatendida en absoluto. Justicia distributiva en las cargas fiscales, mediante la Ley del Impuesto Progresivo sobre la Renta, innovación de la República. Visión de Hispanoamérica como una amplia hermandad espiritual de la que España es una entre sus ramas, inaugurando una nueva política, con aquella sobria afirmación suya que encierra toda una doctrina de universalidad democrática para la unidad de los pueblos de habla española: "¡Ya no hay Madre Patria!"

Y bien, honrar la memoria de Azaña no es limitarnos a recordar su nombre en una evocación circunstancial, sino hacer honor a su obra con nuestra propia obra. Esto nos reclama el deber de no adormecernos en un republicanismo extático, de no incurrir en un nuevo "republicanismo histórico" de cara al pasado, y enervado por internas rivalidades bizantinas que parecen tener, también, algo de querellas dinásticas. Practiquemos, como él quería, no un republicanismo formal, de simple culto a las insignias, símbolos y banderas, sino un republicanismo substancial, activo y dinámico, de esfuerzo y trabajo, cada uno en su esfera, por la defensa, prestigio y prevalecimiento de los ideales republicanos. Porque, señoras y señores, la Rep-blica no es un nombre, ni un símbolo, que se alimenta con el puro fervor contemplativo: tiene que ser una llama viva en nuestros corazones.

Y con ese ideal en acción, podremos proclamar una cosa cierta: La grandeza del pensamiento político de Azaña, es una garantía de que la República no morirá jamás, y es una garantía de que España ha sido llamada a un destino y a una misión en el mundo, incompatible con los planes de sometimiento doméstico al coloniaje extranjero.

DON CLEMENTE CRUZADO

Azaña es uno de los españoles más interesantes de las útlimas épocas. Por lo que fué, por lo que dejó de ser y por lo que pudo ser, su figura tiene un atractivo especial para una gran biografía, enmarcada en el amplio fondo de España.

España, cuando Azaña la contempla, es como un león dormido, hambriento y enjaulado. Se han borrado sus caminos, enlodados de sangre y de miseria. Y cuando un español como Azaña piensa en ella con un grave sentimiento amoroso, generoso y desinteresado, porque la lleva en su corazón, siente una enorme tristeza y un profundo rencor, y escondiendo su cabeza pensativa entre sus manos temblorosas solloza de pena y llora de desesperación.

El drama de España estuvo siempre encerrado en ella misma, porque teniendo un fondo no ha sido ni es otra cosa que una forma. Y Azaña, que como él mismo dice, tiene la soberbia del diablo y el orgullo de su raza, ve que a su pueblo se le presenta una ocasión, y como un artífice enamorado de su arte, se dispone febrilmente a labrar un destino a su patria abandonada y desfallecida.

Quiere cambiar el sentido trágico de una raza soñadora y gallarda, dándole una alegría consubstancial con su propia idiosincrasia. Unir un pasado tradicional con un presente renovador para conseguir un porvenir espléndido, original, humano y duradero. Es decir, quiere que España sea España.

Y no lo olgra. ¿Pues cómo habría de lograrlo si Azaña, además de ser un pensamiento creador, y un hombre austero, y un español enamorado, es también un hombre bueno?

Quiere hacer la guerra con la guerra, triturar con las armas a las armas, aniquilar y destruir, pero no puede. Durante los días que lo tienen detenido, primero en la Ciudad de Cadiz y después en el Uruguay, el año 34, por los sucesos de Barcelona, allí, ante los amigos que comparten con él aquellas horas bochornosas; Companys, Martínez Cuenca, Luis Bello, Bosch Gimpera, Hurtado, Pi y Suñer, Casanellas, Hilario Salvador, Oliva, Dr. Cortés, Bernades, Ruiz Ponseti, Grandier Barrera, Casanova y muchos más, en la cubierta del barco bañada de sol y refrescado el ambiente por la brisa suave del mar latino, o bajo el inmenso palio azul de las hermosas noches estrelladas, Azaña habla en un lenguaje nuevo, con unos conceptos distintos, exponiendo ideas diferentes. ¡Ah!, dice, si algún día volvemos a ser lo que fuimos no volveremos a hacer lo que hicimos. Y ese día no tarda, y Azaña vuelve a ser lo que fué pero no hace lo que dijo. Porque no puede.

Ya está destrozada España, ya se han vuelto a cerrar todos los caminos, sucios de fango y de sangre, ya no hay para ese pueblo la esperanza inmediata de un porvenir alegre, porque ha caído en el negro abismo de un presente tenebroso.

Meses después, aquella vida espléndida se derrumba en pocos instantes. Todos hablan del fallecimiento de Azaña pero muy pocos conocen el verdadero secreto de su muerte.

Una tarde triste y gris de otoño, recibió Azaña en Pilá, la visita de un militar, antiguo conocido y cuyo nombre no debemos decir por humana decencia, ya que actualmente se encuentra en España. Entre cigarrillos y tazas de café han transcurrido dos largas horas. Cuando el visitante se despide para siempre, Azaña está tembloroso, con la mirada extraviada y el pensamiento alterado. Allí se inicia la enfermedad que lo va a llevar al sepulcro.

Entre otras muchas cosas, el militar que lo acababa de visitar le había contado este horrible suceso:

En una mañana gris del mes de junio del año 1916 nuestras tropas están intentando un avance por la rebelde Kábila de Anyera y en trágicas caravanas llegan al campamento del Fondak heridos en camillas, en camiones, cruzados sobre los lomos de las caballerías. En las tiendas de campaña, transformadas en hospitales de urgencia, los médicos no descansan. Saturan heridas, cosen boquetes y amputan miembros que la metralla convirtió en pingajos inservibles. Tres hombres famosos en la cirugía española se multiplican para acudir a todos: Gómez Ulla, a quien perdonaron los republicanos después de un proceso de alta traición, del que algún día se sabrá la espantosa verdad; el Dr. Bastosl el maravilloso artífice de huesos que murió enloquecido por la ferocidad que cometieron con él los falangistas, y Vicente

(Sigue en la 2a. página)

POR CORREO ORDINARIO

CARTAS A ESPAÑA

Por Cecilia G. de GUILARTE

José Andrés:

Lo siento. De verdad lo siento, porque sé a tu mujer buena y sencilla y las lágrimas que me dices ha llorado al leer mi carta humedecen también mis ojos... No hablemos más de ello, si te parece, porque tú y yo que no somos tan buenos ni tan sencillos, tenemos derecho a nuestra verdad dura y amarga.

Me dices que, después de todo, sientes que no sea cierto eso de que todos somos aquí ricos. Está bien, pero no deseo que lo sientas más que yo misma. Si tú conservaras entre tus recuerdos el de aquella carretera de Barcelona a Francia los últimos días de nuestra guerra, sabrías muy bien que para nosotros América no fué nunca una aventura de emigrados. Fué y sigue siendo un largo dolor de raíz desprendida, que llevamos al hombro, sin encontrar para ella tierra que a la nuestra se parezca. Estábamos demasiado transidos, demasiado empapados en el jugo de España para que América ni tierra alguna pueda hacer de nosotros unos "indianos" al modo de los que tú y yo conocemos.

¡Me asustas, José Andrés! ¿Verdaderamente crees lo que dices? Que nosotros, "al perder el contacto vivo con España hemos perdido de vista sus intereses vitales como nación" y que alocadamente hemos puesto el grito en el cielo por "eso del Pacto". ¡Y eres tú, tú quien me dice que en España muchos han visto el caso con indiferencia y no pocos con la esperanza de que una total reconstrucción aporte un mayor bienestar! ¡Y me lo dices tú que unas líneas más abajo nos reprochas el no haber hecho nada en el exterior para acabar con la dictadura! ¡Y vosotros, los que teníais voz y grito, los que teníais Idea y una bandera para cobijarla, ¿qué habeis hecho? ¡Tienes que responderme a esto, José Andrés, tienes que hacerlo. Tienes que hacerlo antes de que me crezca en el alma la sospecha de que os habeis tragado voz y grito para dejar que España se hunda de nuevo en el sueño, en la aletargada indiferencia de que tan jubilosamente fué despertada el 14 de abril. ¡No sé si es sueño o delirio, pero a veces creo que en medio del mar, entre esta orilla y la otra, el espíritu encadenado, atormentado, de España, alzará un día su tribunal para pedirnos cuentas a todos!

Es cierto, es cierto, es cierto. Lo poco que pudimos hacer perdió su eficacia por nuestros empecinados empeños partidistas. Algunas veces nos dejamos vencer por el desaliento, por la indiferencia con que nos oye el mundo y algunas más por nuestra locura y nuestro orgullo de banderizos. Pero, óyeme bien, —¡eso quisiera que fueran, palabras en voz viva, no letra inerte!— bastaría que vosotros nos dieseis el santo y seña de vuestra voluntad de lucha para que una corriente de fe reverdecida nos hilvanase a todos. ¡Abrid los ojos, abrid los brazos y nos tendreis a todos!

Sí, yo sé. Yo sé que no falta quien sufre y lucha... Ah, si hasta eso, que es la semilla desabrigada y aterida de nuestra futura libertad no faltase, tendríamos que poner un gigantesco RIP en el lomo escarnecido de nuestra Historia. Habríamos llegado a la noche sin mañana de nuestra conciencia nacional. Pero, José Andrés, esos pocos que luchan, ¿qué encuentran? Tú lo has dicho: indiferencia en unos, en otros algo peor. ¿Por qué? ¿Por qué habeis dejado dormir a un pueblo capaz de un despertar y un vivir tan maravillosamente apasionado, como el del año 31 y el del año 36? ¡Ah, José Andrés! Quisiera que se lo preguntases a todos los que vayas encontrando por la calle en voz baja o en voz alta. Por esas calles que parecieron ponerse en pie con toda la serena majestad de siglos el día que, ¡tú lo recuerdas!, amaneció España a la República.

Sí, hemos puesto el grito en el cielo, —y esto es también un hacer aunque tú nos reproches el no hacer nada—, pero no alocadamente, sino angustiado y serenamente ante lo que juzgamos una villanía monstruosa del tirano español y una impúdica blasfemia de aquellos que llevaron al matadero millones de hombres, en nombre de una Idea que hoy mancillan, y de la que tarde o temprano se les pedirá cuenta. Y entonces, el día de pedir cuentas, también estarán en el banquillo de los acusados los indiferentes y los convenencieros que hoy, en España, no ven en el hecho más que un posible aumento de su bienestar.

¿Es que acaso no os dais cuenta de la sangrienta burla que os hacen los que a destiempo y desaforadamente claman por Gibraltar y convierten a España, a cambio de un mendrugo que no os alcanzará, en un inmenso peñón erizado de muerte? ¡Lástima que tan buena ocasión de unir las voces, la nuestra y la vuestra, se haya malogrado!

Me dices que, en parte, la apatía que se nota en España se debe a que se ha perdido la fe en los "hombres de la República". Bueno. Estoy segura de que esos "hombres de la República" no os negaran jamás el derecho a juzgarlos que por eso son HOMBRES de República. Pero, ¿es esa una, siquiera media razón? ¡No! La Idea es eterna y no puede ser manchada por los hombres. Y en todo caso, una mala cosecha no inutiliza la tierra. ¿Qué haceis vosotros, que sobre la tierra misma no habis levantado nueva cosecha de hombres? ¿Por qué la habeis dejado yerma, si más de un millón de muertos que yacen bajo ella enterrados con el limpio sudario de su pasión de libertad la hubieran abonado y fertilizado? Y ahora... esa tierra de nuestra vida, ¡esa tierra de nuestros muertos!, va a ser pisada por los pies indiferentes de gente extraña. De extraña gente.

Bien, debo terminar por hoy y no sé cómo si hay tanto que decir. Me cuentas que algunos domingos sueles ir a jugar a la pelota con el P. Luis. Muy viejo ha de estar para eso nuestro amigo de mejores tiempos... pero es buena señal: es posible que siga siendo un buen cura. ¡Claro que me acuerdo de él! Y de su frase favorita, él nunca fué hombre de muchas frases: "¡Herejotes, cualquier día os vais a encontrar con Dios al volver una esquina y os va a dar un kaskarreko!"

Ya nos dieron el golpe pero, yo al menos, no sé si fué Dios o el diablo.

Me pregunto si a su pequeña Parroquia abrigada por los montes ha llegado la noticia del Concordato. Eso también ha sido un buen kaskarreko y me gustaría saber a qué le ha sabido a un Cura bueno como él.

Noviembre de 1953.

LAS GESTIONES PRO UNIFICACION DE LAS FUERZAS REPUBLICANAS

Los Organismos directivos en el exilio de Unión Republicana, Partido Republicano Federal e Izquierda Republicana, han celebrado diversas reuniones para estudiar en conjunto el llamamiento recientemente dirigido por Izquierda Republicana a los demás partidos y organizaciones de la emigración, proponiendo la formación de un frente único antifranquista y republicano.

Los resultados de esas conversaciones se reflejan en la siguiente nota aprobada y suscrita por los tres partidos en la última reunión celebrada el 29 de noviembre:

"Reunidos, el Consejo Delegado de Izquierda Republicana en el destierro, el Comité Ejecutivo Nacional de Unión Republicana en el exilio y la Delegación del Consejo Nacional del Partido Republicano Federal en el exilio, y oídos los informes de Izquierda Republicana, convienen en que dicho partido, con la conformidad absoluta de Unión Republcana, y el apoyo moral, en principio, del Partido R. Federal, que se reserva plantear sus condiciones de colaboración para el momento preciso, continue, juntamente con el partido de Unión Republicana, sus gestiones, de acuerdo con su documento propuesta, cerca de todas las fuerzas políticas y sindicales republicanas, al objeto de formar un frente único antifranquista y republicano, sin perjuicio de seguir las conversaciones para llegar a un bloque entre los tres partidos de Unión Republicana, Izquierda Republicana y Republicano Federal, a cuyo efecto se encomienda a este último que en el plazo más breve posible presente a los otros dos una propuesta."

SIGUE LA PERSECUCION CONTRA LOS PROTESTANTES

MADRID, (VEA)—La policía clausuró la Misión Protestante Cristiana del Canadá que estaba situada en uno de los barrios en que viven obreros en los alrededores de esta capital. La misión estaba dirigida por los Bautistas Independientes y era director de ella el Reverendo Francisco Fernández.

El gobierno de la provincia y la Dirección de Seguridad se negaron a conceder al Rev. Fernández la debida autorización para ejercer su ministerio y abrir el culto Bautista. No le han dado ninguna explicación sobre el fundamento de la negativa y de la brutal acción de la policía al cerrar la capilla de la misión evangélica.

IMPORTANTE ACUERDO DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

En el reciente Congreso celebrado en Toudouse por la U. G. T. se ha adoptado la siguiente importante resolución política:

"CONSIDERANDO que la conducta seguida por los Gobiernos de los países democráticos, refuerzan la tiranía fascista y estimulan fuerzas totalitarios de signo contrario.

CONSIDERANDO el error fríamente cometido por los Estados Unidos de América del Norte, impulsado por consideraciones estratégicas y no morales, y preocupados por un pacto bilateral de asistencia y de ayuda económica entre América y Franco. Teniendo asimismo en cuenta que las Centrales Sindicales libres no han realizado los esfuerzos que de ellos cabía esperar en favor del pueblo Español facilitándole con su conducta en el seno de la C. I. O. S. L. las posibilidades de acción que requiere la lucha diaria contra la dictadura de Franco.

EL CONGRESO ACUERDA

1o.—La liberación de España constituye nuestro objetivo inmediato más urgente. La Unión General de Trabajadores de España convencida de que la liberación de España ha de ser principalmente obra de los españoles, por todos los medios a su alcance, proseguirá la lucha contra el régimen franquista sin que puedan detener o desviar su atención los nuevos valores de Franco.

a).—Siendo la libertad indivisible es ilusorio imaginar que la U. G. T. pudiera ceder la recia personalidad henchida de porvenir a una mascarada política cual la que supondría dar apariencia de liberación a un régimen anacrónico y perecedero cuya supervivencia se basa en la negación de la libertad.

2o.—Pese a la absurda e incalificable conducta seguida por los Gobiernos de las grandes potencias democráticas, especialmente el de los Estados Unidos, respecto al Gobierno Franco, es cada día más evidente que la solución pacífica y razonable del problema político consiste, previa la desaparición del régimen franquista, en formar un gobierno provisional, de carácter nacional, sin signo institucional definido, que otorgue una amplia amnistía, restaure las libertades públicas y convoque elecciones para que el pueblo español con pleno derecho y absolutas garantías, opte por el régimen que prefiere y que todos los españoles estarán obligados a aceptar.

3o.—La U. G. T. expresa su decisión de examinar cuantas sugestiones puedan serle formuladas para fines concretos por fuerzas afines, como asimismo a sugerir a las citadas fuerzas nuestras propias iniciativas dirigidas a hechos concretos y positivos.

4o.—La U. G. T. reitera su voluntad inquebrantable de continuar la lucha por la liberación de España y la emancipación obrera, estrechamente unida al P. S. O. E. cuya comunidad de ideales es afirmada una vez más.

NUEVO PADRENUESTRO PARA ESPAÑA

Reunidos en concilio los obispos y los emisarios del Caudillo, acordaron, con la aprobación del papa Pío XII, dar a los iberos un nuevo "paternoster" que deben rezar en todas las iglesias y cantarlo allí donde haya paradas militares y pompas del "glorioso movimiento". A quienes lo recen se les conceden cuarenta días de indulgencia y estos cuarenta días podrán extenderse a cien si lo rezan al levantarse y acostarse, enclavijando las manos, según se acostumbra ante los altares y sobre las piedras de los viejos templos. Quizás algún día más o menos lejano (¡ojalá nunca él venga!), se les ocurra a los rusos la trágica humorada de saludar a Madrid con bombas atómicas y entonces las víctimas recen devotamente el nuevo "paternoster" para que el Señor se apiade de ellos y les alivie la agonía. He aquí el padrenuestro que los obispos y los emisarios del Caudillo aprobaron en concilio canónico:

Padre nuestro que estás al otro lado del Atlántico, rico y poderoso, sea mil veces santificado tu nombre; venga a nos el oro de tu tesoro nacional, y cúmplase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánoslo todo el año y perdona que antes no te hayamos servido con la servidumbre del pordiosero, que es el modo en que todos ejercemos la servidumbre, desde el Padre nuestro del otro lado del mar Atlántico, olvida nuestro olvido, y te daremos las bases que pides, y seremos tu colonia a cambio de tus millones, y combatiremos el comunismo a fin de aceptar el protestantismo y adoctrinarnos en tu democracia noble y nunca imperial. Por tus bases seremos "embasados", y tendremos tus dólares, y el culto en las basílicas será ahora grande y la gloria de Franco eterna. Amén.